

PRÉDICA DOMINGO 17 DE JULIO DE 2022
LA PROMESA DE HEREDAR CANAÁN



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 17 DE JULIO DE 2022 LA PROMESA DE HEREDAR CANAÁN

PRIMERA PARTE:

Vamos a seguir y a irnos por un rumbo un poco diferente al que traemos. Simplemente la Palabra de Dios sigue desarrollándose. Pero, quiero llegar a un versículo hoy, creo que voy a lograrlo en el segundo servicio, pero ni sé si eso vamos a lograr. Pero esa va a ser nuestra plataforma para despegar para lo que queremos trabajar estos días de la Palabra del Señor. Pablo le dijo a Éfeso que no ha rehuído enseñar todo el consejo de Dios. Y yo no he rehuído enseñarles todo, pero todos debemos convertirlo en un hábito. Vamos a comenzar con Abraham, y si tuviera dos horas en cada servicio, lo haría más amplio, pero se hace lo que puede. Hubo una época en mi historia propia en la que yo estaba con Abraham y yo quería aprenderlo todo. Y Abraham era mi héroe, ahora todos son mis héroes, hasta los que actuaron mal porque eso me enseña a mi a no actuar mal. En Hechos, cuando hablan de Abraham, dicen que oyó la voz de Dios y salió sin a saber a dónde iba, y dice luego, los que esto dicen van en busca de una ciudad. Abraham nunca dijo con su boca que buscaba una ciudad, pero lo dijo por medio de sus elecciones. Podemos decir lo que sea con la boca, pero si nuestras elecciones no acompañan lo que estamos diciendo, entonces no estamos diciendo nada. Por eso, Pedro nos dice, afirmemos nuestra vocación y elección por Cristo. En otras palabras, con nuestras elecciones afirmemos nuestra vocación por Cristo. Decimos que lo amamos, que se note, que es todo en nuestra vida, que se note, con nuestras elecciones. Por eso Abraham es un ejemplo maravilloso para nosotros, pues buscaba una ciudad con sus elecciones y por eso estudiaba a Abraham, para entender las elecciones para llegar a la Nueva Jerusalén. Ahora vamos a la historia, a estas alturas, ya se había ido de Ur, y de Arán dejando a su familia atrás, pero se llevó a Lot. Y los reyes de la tierra de Canaán ya se habían llevado a Lot y sus posesiones y Abraham fue y recuperó todo. Cuando salió al regreso de esa batalla, salió Melquisedec y lo bendijo.

Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. (Génesis 15:1)

El será lo pueden tachar sin adulterar la Palabra de Dios. Dios dice que Él es el escudo y el galardón. Dios llamó a Abram para desprenderse de todo lo suyo y suyos y llegar a Canaán, y salió sin saber a dónde iba. ¿Cómo supo llegar sin saber a dónde iba? Esto nos dice que, si Dios nos llama a caminar en una dirección, allí va a estar Él, cuidándonos y protegiéndonos y guiándonos para que lleguemos. Y nos va a dar toda la sustancia para que lleguemos. Mi tema es la Nación de Israel, no Abraham, pero nos sirve de base. Dios no nos va a pedir caminar por un camino sin ir Él adelante y sin darnos la sustancia necesaria. Esta es una lección antigua, pero es refrescante regresar y ponerla con fundamento.

Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo

será el que te heredará. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. (Génesis 15:2-6)

Abram ya había recibido la promesa de parte de Dios de que su cimiento iba a recibir la tierra por herencia. A veces leemos las promesas que Dios nos hace en la Palabra y nos vemos en nuestras incapacidades y dudamos que sea posible. Pero Dios ya lo tiene diseñado, si nos quiere en un lugar, Él se va a encargar de que lleguemos. El versículo 6 es todo el punto de la verdad desde el principio. La justificación es por fe, no por obras. Habacuc fue otro que dijo que el justo por su fe vivirá. Y estos son versículos que hemos encontrado en el Antiguo testamento para probar que Dios siempre lo dijo.

Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? (Génesis 15:7-8)

Acaba de creerle a Dios y ya le fue contado por justicia. A veces olvidamos ese versículo cuando leemos la pregunta que acaba de hacer. No hay incredulidad en Abram, es una pregunta que quiere decir que quiere entender los recursos que le va a dar y cómo le va a hacer Dios.

Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. (Este verso explica por qué Dios quería eliminar a las naciones de Israel después, estaban llenando su copa de iniquidad y la tierra vomitaba a los moradores. Todo tiene una razón moral y justa para ser) Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaitas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos. (Génesis 15:9-21)

Veamos ahora, le pidió: 1. Becerra; 2. Cabra de tres años; 3. Carnero de tres años; 4. Tórtola; 5. Palomino. Lo que preguntó Abram es con qué iba a contar para lograrlo, entonces el Señor le enseñó lo que la Sangre del Señor Jesús iba a poder hacer. Y dibujó un cuadro de todo lo que la Sangre del Señor hace. Cuando Dios esta listo para hacer algo maravilloso en nuestra vida, las aves de rapiña siempre van a estar allí presentes. En Mateo cuando el Señor nos dio las parábolas del reino, y la primera es la del sembrador y el campo. La primera semilla cayó junto al camino, es esa gente que está feliz estando cerca pero no se quieren meter. Por estar ellos caminando junto al camino, pues oyen una enseñanza, leen algo y al rato vienen las aves y se roban la semilla. Esas aves son el Diablo y sus secuaces, batalla espiritual. Las aves representan pensamientos también. Y cuando Dios está listo para hacer algo, vaya si no está el Diablo allí levantándose en contra de nosotros. Pero entonces le dio estos 5 diferentes animales y pues partieron los animales por la mitad y pusieron la tórtola y palomino también. Y Abram se fue a dormir. Cuando llegó el momento de celebrar este pacto entre Dios y Abram, entre el Creador y la creatura, Dios mandó a dormir a Abram. Le dijo que iba a cumplir con su lado del pacto, pero lo mandó a dormir. En Gálatas dice que Dios le hizo la promesa a su cimiento, una sola, Cristo Jesús el Hijo de Dios. Entonces, Dios mandó a dormir a Abram y Dios el Padre caminó entre el sacrificio dividido con Dios el Hijo, e hicieron un pacto y el pacto era que el Padre le dio la tierra al Hijo por herencia. Por eso es necesario que venga el Hijo a la tierra de nuestro corazón. Al final de cuentas, Abram no tiene nada que ver con esto, la creatura no puede echar a perder el plan del Creador porque Dios pactó consigo mismo. Eso resuelve la pregunta de Abram, entonces ya sabía lo que tenía para poder heredar la tierra. Pero regresemos a los animales: 1. Becerra, eran hembras, pero su definición literal tiene que ver con gozo, interesantemente viene de jugar o rebozar. Tiene que ver con gozo, pero también eran para sacrificarlos o para llevar carga. Los becerros representan la mansedumbre del Señor Jesucristo, y son animales mansos, dedicados a trabajar mansamente, no se resisten, no se revelan, trabajan con mansedumbre y lo hacen con gozo. Una de las cosas que se requiere para que podamos hacer progreso espiritual, para que podamos madurar y de verdad estemos caminando y acercándonos más la Nueva Ciudad, una cosa que es requisito es trabajar mansamente con gozo. La oración es trabajo, la Palabra es trabajo, servir al Señor es trabajo y por ahí hay un versículo que dice que quien no trabaja, que no coma. Y eso funciona también en lo espiritual, no nos va a llevar si no trabajamos con la oración y la Palabra. Trabajar mansamente con gozo es una de las primeras cinco cosas que nos van a hacer heredar la tierra prometida. Pero nosotros tenemos una naturaleza que, en vez de estar gozosa, está refunfuñando, y ya no nos sujetamos al Señor con mansedumbre. Pero Dios le dijo a Abram, Yo te lo voy a suplir por medio de Jesucristo. En Jesucristo está esta naturaleza de sumo gozo, de mansedumbre y ganas de trabajar para el Señor. La primera cosa que necesitamos para llegar a la meta es que se forme esto en nosotros. Así es que debemos ir al Señor y vernos en el espejo de la Palabra que estamos escuchando ahorita y ver si tenemos gozo por lo que dicen en la Iglesia, o cuánta mansedumbre hay en nosotros cuando nos piden hacer algo y algo dentro brinca y dice que ya se van a aprovechar de mi. Nos ha pasado. Hay personas que nos dicen que los tomen en cuenta, y se ponen muy gozoso, pero una vez lo hicimos y se puso furioso porque decía que nos estábamos aprovechando de él. Entonces esto es lo que debemos llevar al Señor. Lo tenemos, pero debemos dejar que opere. 2. La Cabra, y esta palabra significa ser fuerte, ser firme,

prevalecer, resistir. Todos estos sacrificios representan el sacrificio del Señor Jesucristo. La cabra habla de fuerza, de poder para resistir, poder para prevalecer. ¿Por qué lo necesitamos? Pues el enemigo va a venir y va a tatar de estropearlo todo, habrá tormentas, mares, situaciones que vamos a tener que enfrentar, nuestra humanidad lo que va a querer allí es rendirse y decir que no puede más. Pero cuando Jesús trabaja en nuestro corazón, el poder para resistir cualquier cosa está allí, nos vamos a mantener. Este lado del sacrificio de Cristo nos otorga a nosotros la capacidad para mantenernos firmes en medio de cualquier situación. Por algo dice Efesios, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Nadie va a ser fuerte por su propia fuerza, por eso tenemos al Señor dentro y está intercediendo a la diestra del Padre. Por eso nosotros como cristianos no podemos decir que no tenemos la mansedumbre o la fuerza para hacer las cosas, bueno usted no, pero Cristo en usted sí. Dios nos prometió la tierra y la Nueva Jerusalén, sí se puede. Todo lo podemos en Cristo que nos fortalece, nada más no quitemos los ojos de Jesús. 3. El Carnero, y esta palabra significa poder de liderazgo, fuerza, ser el jefe, el principal. ¿Para qué nos es dado poder de liderazgo? ¿Qué hace un líder? La diferencia entre el montón de gente y el líder es que los otros están habituados a hacer lo que el montón hace, si va para un lado o para el otro, allí van, pero un líder, que deja que opere la naturaleza de Cristo en el poder de Liderazgo, primero piensa, y luego hace, pero piensa que no importa lo que hagan, piensen o digan, no se va a dejar mover por lo que el resto de gente quiere hacer. No le importa lo que hagan los demás, un líder camina a pesar de que los demás no quieran hacerlo, crucifica su carne a pesar de que ve que los demás no lo hacen, se aparta para Dios a pesar de que nadie quiere apartarse para Dios, un líder sabe que hay un propósito y una mete y tiene su mente y corazón fijo en esa meta, y dice que si quieren acompañarlo, pues que lo acompañen, pero un líder no tiene que decir nada, solo debe seguir prevaleciendo, seguir caminando mansamente y con gozo, y los demás se van a ir detrás. En ese sentido, el Señor nos llama a todos a ser líderes, porque esa Sangre fue derramada por todos, Cristo nos da la capacidad a todos, si tenemos la sangre del carnero, ya no vamos a buscar hacer lo que hace la gente que no es salva, no vamos a querer imitar a los demás cristianos, tenemos una meta, tenemos un propósito, usted solo camine, no importan los demás. Apóyese del Señor y camine, usted tiene la Sangre del Carnero, ese es el verdadero liderazgo espiritual. 4. La Tórtola, es una palomita y esta significa afecto, ternura, tiene que ver con amor. Las palomas tienen la facultad para volar. La tórtola también provee una capacidad, por el amor que le tiene al Señor, vuela al Señor, no importa por qué, una situación difícil, volamos al Señor, dolorosa, volamos al Señor, y encontramos y hacemos nuestro nido en alguna de las tantas cavidades que hay en la roca. En cualquiera de sus heridas nos podemos esconder. Sabemos volar al Señor y escondernos en el Señor. Tenemos la fuerza para resistir, para prevalecer, para liderar, pero también tenemos esta facultad para volar al Señor y escondernos. Y hay veces que ya no es necesario resistir y servir y prevalecer, sino para ir a escondernos al Señor. Hay gente que en vez de huir al Señor huyen del Señor. Cuando huimos de Dios ya no sabemos a dónde ir a refugiarnos. Hay algunos que regresan, como el hijo pródigo que dicen que allí está la respuesta. Y por el último 5. El Palomino, es el polluelo que aún no tiene plumas, son re feos, pero tarde o temprano tienen plumas. El palomino es el ser indefenso, es el principio de la total dependencia al Señor. Eso nos lleva a la tierra de Canaán, aprender a tener la completa dependencia al Señor. A veces dependemos demasiado de nuestra inteligencia o recursos, pero tarde o temprano Dios nos va a

Llevar a la situación de despojarnos de nuestras plumas y solo nos queda esperar en Él. Bueno, Dios le dio todo esto a Abram y le mostró el recurso con el que iba a contar él y su descendencia cuando salgan de esclavitud hacia la tierra de Canaán. La palabra palomino solo sale otra vez en la Biblia. Y ven cómo sí se puede, pero a veces contamos con nuestras propias incapacidades y pues nos olvidamos de que es el Señor y no nosotros. Ahora vamos a ver que ya no estamos con Abram, ya estamos en que Moisés saca a Israel de Egipto y Dios quiere darles la tierra por herencia.

Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Le halló en tierra de desierto, Y en yermo de horrible soledad; Lo trajo alrededor, lo instruyó, Lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, Revolotea sobre sus pollos (Esta es la misma palabra que palomino), Extiende sus alas, los toma, Los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, Y con él no hubo dios extraño. (Deuteronomio 32:9-12)

Todos somos palominos en un sentido, pues dependemos del Señor. Y Dios los llevó al punto de despojarlos de todas sus plumas para que aprendieran a confiar en Dios. Hemos discutido en el pasado que las águilas cuando construyen sus nidos, para darle rigidez, primero usan ramas, grandes, sólidas y eso le da una estructura, pero luego en la siguiente capa ponen grama o cosas más suaves, y finalmente agarran plumas de su propio cuerpo y ponen una cama de plumas confortable y caliente y allí empollan a sus polluelos. Y allí están recontentos. En tiempo de José, el pueblo estaba muy contento, estaban en el favor de Faraón y tenían excelentes tierras, hasta que Dios empezó a quitarles la comodidad, y les quitó las plumas. Excitar es avivar. El águila lo que hace es que los ayuda poniéndoles el nido incómodo, quita las plumas y las hojas suaves y se descubren las ramas duras, y allí los polluelos se ponen incómodos. Entonces allí Israel clamó a Dios y Dios les mandó al libertador. Dios le dijo a Abram qué era lo que iban a tener como herramientas los israelitas cuando salieran de la tierra de Egipto.

Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados. (Éxodo 13:17-18)

¿Qué hacían los israelitas por 400 años? Servían a los egipcios, hasta que las cosas se pusieron más duros. Eran siervos, no eran del ejército de Egipto, tal vez solo podían usar espadas. Pero acá dice que subieron armados. ¿Tenían armas? Eran esclavos, pero salieron armados, no de armas literales. Las armas literales las consiguen en el mar rojo cuando los egipcios se ahogan. Armados quiere decir firmes, soldados armados listos para la batalla. Salieron como soldados porque iban armados de los cinco recursos, iban con lo que Dios le dio a Abram. Y era con eso que se garantizaban llegar a la tierra de Canaán. Armados con el poder de gozo, de prevalecer, de fortaleza, de liderazgo, de ese amor para volar al Señor y de la gran dependencia absoluta para amar al Señor. Jesús nos da esto desde el día de nuestra salvación, pero ellos no salieron sin

ningún tipo de recurso, salieron armados con la promesa de heredar una tierra. ¿Quién necesita palos y pistolas? Basta con la promesa del Señor de llegar a un lado. Esta fe los habría hecho entender con qué contaban y hubieran entrado a la tierra de Canaán.

SEGUNDA PARTE:

Estamos aprendiendo que estamos en una jornada y en la Biblia Dios nos dejó muchas historias de personas que hicieron esta misma jornada. Y ellos nos muestran hacia a dónde se camina y con qué sustancia contamos para poder caminar. El pueblo de Israel se encontraba en Egipto y Dios los llamó a ir a la tierra de Canaán. Todo eso es simbólico, es figura para nosotros. Dios nos saca del Egipto de este mundo y nos lleva a una Ciudad. Jesús no nos salvó solo para la paga del pecado, Él murió en la cruz para perfeccionar su obra en nosotros, para convertirnos y para que Él crezca en nosotros y ser conformados a la imagen de Cristo. Quiere que volvamos a ser lo que éramos en Edén. A eso nos referimos como la jornada en la que estamos, buscando la perfección moral y espiritual, buscando una cercanía con Jesús, ser más fieles, gratos y efectivos en dar testimonio de las maravillas que el Señor hace. Cuando el pueblo salió de Egipto, ellos no salieron sin nada.

Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados. (Éxodo 13:17-18)

Hacíamos la pregunta hoy por la mañana, ¿armados de qué? No tenían flechas y espadas, los abemos porque eran esclavos. Comentábamos que después se armaron, pero hasta que el mar se cerró sobre los egipcios y allí tomaron sus armas. Pero eso no ha acontecido, entonces armados con una promesa, con un pacto que Dios había hecho con Abram. Dios le dijo que le iba a proveerle a él del gozo para trabajar, de la capacidad para resistir y ser fuerte, del poder de liderazgo para que no estés supeditado a los demás, el poder para elegir a pesar de que los demás no quieran elegir por Dios, también del amor que va a hacer que vuelas a mi cada vez que necesites, y también una facultad de ser indefenso para que sepas poner en mi toda tu confianza y esperanza. Esos son los 5 animales que Dios mandó a poner en el sacrificio y así hacer el pacto entre el Padre y el Hijo. Nosotros no empezamos solos nuestra jornada. Cuando Jesús murió por nosotros y nosotros lo hicimos nosotros, allí Dios nos dio todas estas facultades para poder llegar a la meta. Usted sí puede seguir caminando a pesar de que nadie más quiere, tiene el poder de resistir, tiene a Cristo, tiene un pacto que Dios hizo con el Cristo que tenemos dentro. Es de eso que salieron armados los hijos de Israel. Dios les enseñó a caminar, Dios fue su guía, su refugio, como un papá con sus hijos. El ser humano ya trae en su esencia el saber caminar, pero hay una etapa que necesita ayuda. En lo espiritual no sabemos cómo caminar. ¿Cómo caminar con Dios? Caminar con Dios, bueno Dios se ocupa, Él nos enseña e instruye, además de darnos las herramientas y sustancia necesaria para caminar con Él.

*Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.
Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los*

baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios. Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida. (Oseas 11)

Ustedes que tienen a sus chiquitos, cuando quieren caminar, les agarran los brazos y pues ahí empiezan a caminar. Le toman los brazos para enseñarles a caminar. Lo que hace usted con sus niños pequeños es lo mismo que hace Dios con nosotros. Puesto que Dios nos toma los brazos, nuestros brazos están alzados y no es usted el que los mantiene arriba, se los están sosteniendo, es el Señor el que levanta nuestros brazos, aunque no sabemos alabarlos, porque somos inmaduros, el Señor nos ayuda a hacerlo desde nuestros primeros pasos. No hay por qué perderse, no hay por qué errar, el Señor nos lleva de los brazos, nos lleva, nos instruye, si lo hizo por Israel, cómo no lo va a hacer por nosotros, nosotros tenemos a Cristo en nuestro corazón. Ahora vamos a Éxodo 13, Dios les dio el cordero de la Pascua, y les dio una columna de nube y de fuego. No tenían que hacer nada para saber a dónde tenían que irse, pues allí estaba la columna de nube y fuego. Y nosotros no tenemos esa columna, pero tenemos al Espíritu Santo dentro y sobre. El Espíritu nos lleva a toda Verdad, nos lleva por el camino de la Verdad, mientras andemos por la Verdad, estamos bien.

Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego. (Éxodo 13:21-22)

Una vez les dije que esa columna era fuego, allí estaba, pero luego la columna era nube, daba agua. El fuego es figura del fuego del Espíritu Santo y la nube de la intercesión. En esa columna estaban los ojos de Dios, allí veía todo, no necesitamos confiar en nada más. Dios no necesita nada de nosotros, Él tiene bien abiertos sus ojos, solo debemos ir detrás. Para saber si vamos detrás de Dios, solo fíjese, usted lo sabrá.

Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios, y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios. (Éxodo 14:24-25)

Jehová miró desde la columna, allí estaban sus ojos. Dios lo ve todo. Él es el único par de ojos que necesitamos para saber en qué camino vamos. Mantengámonos en su Palabra, en oración y en su Espíritu. Si no podemos ver lo que pasa en el futuro, no se preocupe, eso solo Dios. Si no hay una salida del camino, entonces mejor, así no se mete en más problemas.

El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el

tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego. Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel. Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados. (Números 18:15-18)

La palabra partía literalmente significa tirar hacia arriba las estacas de la tienda para empezar un viaje. Desarmaban sus tiendas. El problema es que cuando acampamos en un lugar que nos gusta mucho, nos cuesta levantar las estacas.

Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían. Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían. Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían. O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían. Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando la ordenanza de Jehová como Jehová lo había dicho por medio de Moisés. (Números 9:19-23)

Esto no ha cambiado porque Dios a veces por medio de su Espíritu nos tiene en una situación y si Él no se mueve, no queremos movernos. Pero si Él se mueve, queremos irnos detrás del Señor. A veces nos inquietamos, y queremos levantar las estacas y tener una experiencia nueva. Pero es hasta que el Señor levante las estacas. La columna de fuego se los llevó a lugares complicados o a lugares en donde se enfrentaron a lugares con batalla. Había placer y dolor. Dios sabe qué es necesario para nuestra formación integral y si Dios está en el dolor, ese lugar va a estar bien, porque allí está Dios y si Dios está en el placer ese lugar va a estar bien, porque allí está Dios. Dios los llevó a Mara, y las aguas estaban amargas, pero no se equivocó Dios, los llevó a crecer y a hacer una elección. Luego los llevó a Elim, un lugar placentero. A veces estaban un día, o semana, o un año. ¿Usted cree que existe tal cosa como que Dios se pueda olvidar de algo? No, y mucho menos de nosotros que tenemos a Cristo en nuestro corazón.

Jehová habló a Moisés, diciendo: Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos. Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión. Mas cuando tocaren sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel.

Y cuando tocareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente. Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas. Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma. Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones. Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestaré, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos. Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios. (Números 10:1-10)

Todos tenemos esas trompetas. Clamaré a mi Señor quien es digno de ser alabado y seré salvo de mis enemigos. La trompeta es nuestra voz de clamor. Cuando el campamento marchaba, tenían que tocar las trompetas. Sonaban las trompetas porque la columna se movía en una dirección. Una de las razones por las que el Señor nos lleva de un lugar a otro es para que perfeccionemos nuestra alabanza y clamor. Cuando se movía el campamento, sonaba una nueva trompeta, un nuevo lugar, nueva experiencia, nueva gratitud. Dios unió esas cosas buscando que entendieran que cada vez que Dios los llevaba a un nuevo lugar era para nueva alabanza y gratitud. De repente llegaban a un lugar desagradable para la carne, bueno, allí había nueva gratitud.

En el año segundo, en el mes segundo, a los veinte días del mes, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio. (Números 10:11)

Esta es la primera vez que pasa esto en nuestro relato. La pascua se celebraba el 14 del primer mes del año. Y hubo gente que no pudo celebrar la pascua y allí quedó establecido que si por razones ajenas no habían logrado celebrar la pascua, la podían celebrar el siguiente mes. Y una vez pasó, se levanta la columna en camino a Canaán.

Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parán. (Números 10:12)

La palabra Parán es ornamento, embellecer o hermoear. Una de las razones por las que Dios nos puso en una jornada, es para embellecernos en su naturaleza, sumado a esta otra grande razón por la que Dios nos lleva, para poder ir perfeccionando nuestras trompetas de plata, gratitud y alabanza.

Partieron la primera vez al mandato de Jehová por medio de Moisés. (Números 10:13)

Las tribus estaban acampadas en grupos de 3 tribus, 3 al oriente, Judá, Isacar y Zabulón y bajo el estandarte del León, 3 tribus al norte, Rubén, Isacar Zabulón, bajo el estandarte del hombre, al

sur 3 tribus, Dan, Aser y Neftalí, bajo el estandarte del águila, y al occidente, 3, Efraín, Manases y Benjamín. Cuando levantaban el campamento empezaban a marchar, y el primer estandarte que marchaba era el león, luego el hombre, luego el santuario, luego el buey y por último el del águila. Cuando las naciones vecinas enemigas, veían marchar a toda la nación de Israel por medio del desierto, veían un león, un hombre, un buey y un águila. Dios lo hizo así porque estos estandartes, hablaban, de la naturaleza de Dios que los acompañaba. Ellos no solo iban con la promesa del pacto de que Dios les dio el poder para prevalecer y la voluntad para servir y el poder de liderazgo y todo eso, encima de todo cuando marchaban Dios iba con ellos dándose a conocer como León, Hombre, Buey y Águila. Dando a conocer su lado agresivo, su poder regio para prevalecer sobre el enemigo, el hombre habla de sabiduría, de prudencia, dando a conocer la sabiduría, el buey habla del servicio sacrificial y Dios no se cansa de servirnos, y luego el águila, que habla del poder agresivo del Espíritu Santo, el poder para ver lejos, subir alto y tener el cuadro grande, poder ver la presa de lejos y caerle de manera precisa. Dios iba cuidándolos. La columna de nube y fuego iba delante abriendo brecha. No había manera de que se perdieran en el desierto. 40 años más tarde llegaron al Jordán. Si así fue de fácil con el pueblo de Israel, cuánto más fácil para nosotros, tenemos al León, al Hombre, al Buey, al Águila. Entonces veamos Cantares.

*Me llevó a la casa del banquete, Y su bandera sobre mí fue amor.
(Cantares 2:4)*

Dios los llenó de estos estandartes para que no temieran. Nosotros tenemos al León, tenemos al Hombre, tenemos al Águila, tenemos al Buey. Ya lo tenemos, entonces no hay por qué temer.

*Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsá; De desear, como
Jerusalén; Imponente como ejércitos en orden. (Cantares 6:4)*

En hebreo dice que ella se ve imponente como un ejercito con banderas. La esposa es un ejercito con banderas. Y una vez les expliqué que las banderas son importantes, porque cada ejercito tenía un estandarte y si uno ganaba, se quedaba con los estandartes y los sumaban con todas las victorias. Cuando había una guerra, un ejercito se ponía sobre un monte y el otro sobre otro monte y allí enseñaban sus estandartes y los contaban para saber quién era el más fuerte.

*Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el
nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río,
mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él. (Isaías 59:19)*

No había por qué no llegar a la meta. En el pacto que Dios hizo con Abraham le dio todos los recursos y además Dios les dio todas las banderas. Y estas banderas eran la presencia de Dios operando en estas diferentes capacidades. Y la columna iba delante. Y encima de todo, Dios le levantó los brazos a todos los israelitas y los llevó. Y si lo hizo con ellos, cuánto más con nosotros. Cuando Abraham estaba sacrificando los animales, vinieron las aves del cielo y Abraham tuvo que ahuyentarlas, y ese es nuestro problema, vea todo lo que Dios ha dado para nuestro provecho, pero el Diablo nos llena de ideas la cabeza, diciendo que no podemos, que somos muy pecadores, y que no es para nosotros y le damos razón y no hacemos el primer intento para probar a Dios y que tenemos el poder para prevalecer y tenemos un León, un Hombre, un Buey

y un Águila. El problema no es Dios, somos nosotros que dejamos que las aves del Diablo nos convenzan de que no podemos.

Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel. (Números 10:29)

Hobab es el suegro de Moisés, y también le dicen Jetro. Ragüel era el papá de Hobab que se llama Jetro también. Su suegro lo ayudó mucho. Moisés tenía fila de gente buscando consejo o veredicto y Jetro le dio la solución de organizarse. Y Moisés le dice a su suegro que vaya con ellos.

Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela. Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos. (Números 10:30-31)

¿Sabe por qué Moisés no entró a la tierra de Canaán? Esta es una de las razones, la última fue que golpeó la tierra. Acá sigue apoyándose en una creatura. Tiene la columna de fuego y sigue confiando en una creatura. Llega el momento en el que Dios quiere destetarnos para que podamos seguir detrás de Él.

Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien. (Números 10:32)

Lo más probable es que sí se fue con ellos, porque en Jueces vamos a encontrar a uno de los hijos de Hobab, yendo a chismosear que allí estaban acampados con los ejércitos. Al final les metieron zancadilla los madeanitas. Y tal vez hoy nos tropezamos por una elección que hicimos en el pasado.

Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso. (Números 10:33)

Entendemos que no durmieron por tres días, no se asentó ni un minuto, tres días y tres noches. Pero el arca buscaba un lugar de descanso, consuelo, quietud, reposo, matrimonio. Dios los llevó a lugares lindos y a complicados, Dios espera que allí encontremos reposo y una nueva unión matrimonial, sin importar la situación. Si pasó, es porque la columna nos condujo a ese sitio.

Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel. (Números 10:35-36)

Esto es más importante de lo que podemos imaginar. Quiere decir que en los caminos de Dios hay una balanza, cuando el arca se movía, Moisés decía Levántate oh Jehová y sean dispersados tus enemigos. Era el tiempo de conquistar. Hay un tiempo para conquistar nuevo terreno, para aprender cosas nuevas, para experimentar cosas nuevas y seguir caminando y progresando, hacia a fuera. Pero cuando el arca se detenía, Moisés decía, vuélvete oh Jehová a los millares.

Esto es un tiempo en el que debemos dejar que Dios conquiste por dentro. Hay un tiempo para ir acumulando más y hay un tiempo para dejarnos ministrar por Dios. Necesitamos los dos lados de la balanza. Hay gente que solo quiere saber más y aprender más y conocer más y no se detiene a dejar que Dios venga y conquiste dentro, transformando, convirtiendo. Y hay gente que solo busca que el Señor le alivie su dolor, le sane su herida, le componga su corazón, le haga acá y allá y no quiere levantarse y aprender cosas nuevas de Dios. Bueno, Dios quiere hacer las dos cosas, pero necesita hacer las dos, no solo una. Con esto dejamos introducida la prédica que tendré que empezar la próxima semana. Qué maravilloso es Dios y sus caminos.

